



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf/Fax 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 608

Domingo 16 del Tiempo Ordinario - Ciclo A - 4ª Semana del Salterio

20 de julio de 2008

La Palabra de Dios

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA 12, 13. 16-19

Fuera de ti, no hay otro Dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos.

Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres.

Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO 85

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

♦ Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

♦ Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas; tú eres el único Dios.»

♦ Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí.

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS 8, 26-27

Hermanos:

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

¡ ALELUYA ! BENDITO SEAS, PADRE, SEÑOR DE CIELO Y TIERRA, PORQUE HAS REVELADO LOS SECRETOS DEL REINO A LA GENTE SENCILLA.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña.



Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?"

Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho."

Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?"

Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: 'Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.' »

Les propuso esta otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»

Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancaran de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

PALABRA y VIDA

Hay una canción que dice: «Los hombres tienen fe en la otra vida y luchan por el bien, no por el mal. Digan lo que digan, digan lo que digan los demás». Esta canción parece una canción disparatada si nos fijamos en las noticias de los periódicos: niños maltratados por sus padres, mujeres violadas, maltratadas o asesinadas por sus propios maridos, terroristas que acribillan a balazos a sus víctimas... En el mundo hay mucha cizaña, es decir, mucha mala hierba de la que nos habla el Evangelio de hoy.

Pero, a pesar de todos los pesares, en el mundo se realizan muchas más obras buenas que malas. ¿Quién podrá contar, por ejemplo, los millones de horas que tantas madres han pasado a la cabecera de sus hijos enfermos? ¿Quién podrá contar los detalles de amor de tantas personas en favor de sus semejantes? ¡Cuántas obras buenas que no salen en la prensa, porque en la prensa sólo salen las cosas que llaman la atención! Si una madre arroja por unos acantilados a sus cuatro niños, como sucedió en Asturias hace años, eso será una noticia de la prensa; pero no lo será el que millones de padres hagan todo lo posible para que no les pase nada a sus hijos... Lo que pasa es que en esas obras buenas nadie se fija, porque no llaman la atención. No importa. Esas obras están ahí.

Cuando el hombre puso por primera vez los pies en la luna en 1969, todo el mundo se fijó en ellos y no se fijó en el trabajo y esfuerzo de los quinientos técnicos para que estos astronautas pudieran pisar la luna. Pues también por parte nuestra, ¡cuánto trabajo y esfuerzo tan necesario y meritorio para que Dios saque adelante nuestra vida e incluso la vida de los demás! Es fácil que nos señalen con el dedo por los pecados que cometemos y que no nos alaben por las muchas más obras buenas que hacemos. No importa. Esas obras están grabadas en la memoria de Dios y tendremos la debida recompensa.

SEGUIDORES DE JESÚS

Beato Juan Soreth

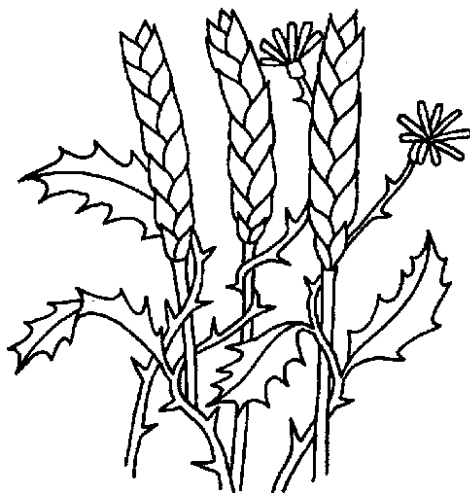
24 de julio

Nació en Normandía en 1394. Desde muy niño se sintió llamado a la vida religiosa y abrazó la vida carmelita en el convento de su misma ciudad.

Se ordenó sacerdote el 1417. En 1451 fue elegido Prior General de toda la Orden. Desde el primer momento se propuso reformar la Orden haciendo hincapié en la oración, estudio y trabajo.

En 1452 quedaban erigidas canónicamente las Religiosas Carmelitas contemplativas y de vida apostólica.

Murió en 1471. Fue beatificado en 1866.



*Déjenlos crecer
juntos hasta la siega*

LA PALABRA DE CADA DÍA

⇒ **Lunes, 21: Cuando juzgen a esta generación, la reina del Sur se levantará** ♦ Miqueas 6,1-4.6-8

♦ Salmo 49 ♦ Mateo 12, 38-42

⇒ **Martes, 22: Éstos son mi madre y mis hermanos** ♦ Miqueas 7, 14-15. 18-20

♦ Salmo 84 ♦ Mateo 12, 46-50

⇒ **Miércoles, 23: El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante** ♦ Gálatas 2,18-20

♦ Salmo 33 ♦ Juan 15, 1-8

⇒ **Jueves, 24: A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del Reino** ♦ Jeremías 2,1-3.7-8.12-13

♦ Salmo 35 ♦ Mateo 13, 10-17

⇒ **Viernes, 25: SANTIAGO, APÓSTOL**
Mi cáliz lo beberán ♦ Hechos 4,33;5,12.27-33;12,2

♦ Salmo 66 ♦ 2Corintios 4, 7-15

♦ Mateo 20, 20-28

⇒ **Sábado, 26: Déjenlos crecer juntos**

hasta la siega ♦ Jeremías 7, 1-11

♦ Salmo 83 ♦ Mateo 13, 24-30



SER EL PRIMERO



ORACIÓN

Querer ser el primero y pretender ganar trae siempre tensión.

En el evangelio de san Marcos (9,34-35) leemos que los apóstoles habían discutido entre sí a ver quien era el primero.

La pretensión de ser el número uno causa también enfrentamientos, rivalidades e insolidaridades. Igualmente el ansia de rivalidad y competitividad.

De la misma manera el ansia de riqueza y poder, la búsqueda del triunfo por el triunfo, la lucha a brazo partido a fin de sobresalir siempre y por encima de todos produce tensión.

Lo mismo hay que decir del afán por ocupar los primeros puestos y lugares.

Jesús lo dejó muy claro en el texto antes citado. Lo mejor para evitar tensiones es tener siempre una actitud de servir y de hacer el bien a los demás para que sean felices.

Señor,
gracias porque eres paciente conmigo.
Tu sembraste en mi corazón,
haz que la semilla crezca constantemente;
tu siembra puede malograrse,
cuida de ella hasta el final;
tu semilla es pequeña,
haz que dé frutos grandes;
tu siembra puede ser robada,
defiéndeme de los falsos profetas;
tu semilla puede ser asfixiada,
aparta de mí aquello que la aprisiona;
tu siembra puede quedar en nada,
hazla fructificar con el abono de tu gracia.
Amén.